

Sobre algunos cambios acentuales del latín vulgar

ROCIO CARANDE
MANUEL ARIZA
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCION

Todos los filólogos coinciden en señalar la estabilidad acentual de las palabras en su evolución del latín a las lenguas romances¹; sirvan de ejemplo las siguientes palabras de Menéndez Pidal:

El acento se mantiene inalterable desde el tiempo de Plauto, de Horacio, de Prudencio, hasta el de Cervantes y hasta el nuestro, informando como un alma a la palabra y asegurando la identidad sustancial de ésta, a pesar de los cambios más profundos que sus demás elementos puedan sufrir².

Pese a ello, es también un hecho conocido³ que, por diferentes razones, en determinados casos se han producido mutaciones acentuales, unas en época latina, y otras a lo largo de la historia del español. Sobre algunos de estos cambios nos vamos a detener en nuestra investigación⁴.

¹ Vid. W Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, Génève / Marseille, vol. 1, 1974; V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1985; E. Pulgram, *Latin-Romance Philology: Prosodics and Metrics*, München, 1975, etc.

² R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1977, p. 36.

³ No entraremos a considerar si el acento latino clásico fue de índole intensiva o musical, lo que no afecta -al menos directamente- a nuestro tema; el problema de la naturaleza del acento latino es, por otra parte, discutido en la bibliografía a la que aquí haremos referencia.

⁴ Dejamos fuera los cambios acentuales acaecidos en el verbo, ya que presentan una problemática especial, como es bien sabido. En cuanto a los grecismos también requerirían un estudio independiente.

2. CAMBIOS ACENTUALES DE EPOCA LATINA

Los cambios acentuales de época latina son fundamentalmente los debidos a la *positio debilis*, y a la presencia de dos vocales en hiato, dicho de forma resumida. Cada uno de ellos presenta problemas específicos -aunque interrelacionados en algunos aspectos, como veremos-, por lo que procede estudiarlos separadamente.

2.1. *Muta cum liquida*

Este grupo ha merecido especial consideración de tratadistas y filólogos. Resumiendo la cuestión se puede decir que los problemas radican en 1º) Al parecer, la evolución a *e* de la vocal interior de palabra pone de manifiesto la consideración de esta sílaba como trabada⁵, con lo cual se puede reconstruir una fase prehistórica en la que la división silábica estuvo entre la oclusiva y la líquida -*in/teg/rum*-; sin embargo, G. Bernardi⁶ da una explicación distinta: la evolución a *e* y no a *i* sería debida, según él, a la cercanía de una *r*; por lo tanto, la apofonía vocálica sería similar a la de *impero* y *cinerem*, y en absoluto debe compararse -como se ha hecho tradicionalmente- con la de *confectus*⁷. 2º) El testimonio de los comediógrafos arcaicos indica, sin embargo, un tratamiento de la vocal como breve, es decir, según su cantidad por naturaleza, por lo que la división silábica sería *in/te/grum*. 3º) Como es sabido, la poesía clásica admite la doble posibilidad, según conveniencia métrica. 4º) La evolución a las lenguas romances parece atestiguar con claridad que la penúltima sílaba era tónica.

Vamos, pues, a examinar pormenorizadamente estos puntos.

Ante el hecho de que haya una diferente consideración de la cantidad silábica que precede al grupo entre el latín preliterario y el testimonio de los comediógrafos arcaicos, dos son las posturas: una la que considera que la silabación originaria se mantuvo durante toda la historia del latín hablado hasta llegar a las lenguas romances, y que, en consecuencia, la "plautina" y clásica son artificiosas; y otra que estima que nada tiene que ver la evolución fonética primitiva para la consideración de la cuantificación silábica latina. Dicho de otra forma: que las leyes de la penúltima se implantaron con posterioridad a las evoluciones fonéticas primitivas. En consecuencia, tenemos dos opciones:

⁵ Vid. A. Meillet y J. Vendryes: *Traité de Grammaire comparée des langues classiques*, París, 1979, § 200, nota; G. Pascucci: "A proposito di "muta cum liquida"", *SIFC*, 38, 1966, p. 44, etc.

⁶ *Due problemi di fonetica latina*, Roma, 1974, pp. 56-62.

⁷ Evidentemente la teoría de Bernardi elimina nuestro primer punto puesto que establece un *continuum* tautosilábico desde el latín prehistórico. Esto se refiere únicamente a los casos de oclusiva + *r*, que el citado autor considera diferentes de los de oclusiva + *l*, en lo que estamos de acuerdo.

A) Una evolución: lat. prelit. *in/tegrum* > lat. vulg. *intégrum* (+ una pronunciación meramente literaria *in/te/grum*, alternante en época clásica con la "primitiva").

B) Una evolución: lat. prelit. *in/tegrum* > lat. arc. *in/te/grum* > lat. vulg. *intégrum*.

En resumen, el problema se centra, en primer lugar, en dilucidar si en el teatro arcaico la acentuación proparoxítona era artificial o reflejo de la hablada.

Sabido es que en el teatro arcaico toda vocal breve seguida de *muta cum liquida* conservaba su cantidad por naturaleza (esta norma no excluye, sin embargo, ciertos casos aislados de alargamiento en Plauto y quizás en Nevio); en los bisílabos del tipo *utrum*, el acento irá siempre en la penúltima sílaba independientemente de su consideración como larga o breve; son, sin embargo, los trisílabos del tipo antes expuesto los que plantean el problema de la acentuación pro- o paroxítona, directamente dependiente de la cantidad de la penúltima.

Para Díaz y Díaz⁸ la acentuación paroxítona debe ser innovación de la lengua literaria; "el hecho -dice- de que la pronunciación grave, usual, esté atestiguada en poetas de época anterior al establecimiento definitivo del canon lingüístico literario, y sea continuado por las lenguas románicas, demuestra el carácter artificial de la pronunciación esdrújula". Díaz y Díaz, como Battisti, alude en su apoyo a un ejemplo de *integram* en Nevio; el verso al que se refiere -y no cita- no es, como pudiera pensarse, un verso dramático, ni siquiera cuantitativo, sino un saturnio del que *integram* es la última palabra⁹; si realmente nos encontrásemos aquí con una palabra paroxítona, tendría razón el eminente profesor; sin embargo, tanto Battisti como Díaz y Díaz, entre otros¹⁰, tomaron el ejemplo de Lindsay¹¹, cuya teoría del saturnio como verso acentual cayó en descrédito hace mucho tiempo¹²; por otra parte, ni siquiera el verso citado es con seguridad un saturnio¹³.

⁸ "El latín de la Península Ibérica: Rasgos lingüísticos", *ELH*, I, 1960, p. 158. Mucho antes Battisti había achacado la acentuación *integram* a "una moda provocata negli ambienti più elevati dal grecismo, cioè la recezione della pronuncia greca" (*Avviamento allo studio del latino volgare*, Bari, 1949, p. 93).

⁹ Es así en los *Fragmenta* de Baehrens (Leipzig, 1886) y en los *Remains* de Warmington (Londres, 1967), Pero Morel (*Fragmenta*, Stuttgart, 1963) da una lectura distinta.

¹⁰ Meyer Lübke, Grandgent, Tagliavini, todos ellos citados por S. Timpanaro en "*Muta cum liquida* in poesia latina e nel latino volgare", *RCCM*, VII, 1965, pp. 1075-1103.

¹¹ "The saturnian metre", *AJPh*, 1893, p. 319.

¹² Contra el carácter acentual del saturnio, vid. G.B. Pighi: "Il verso saturnio", *RFC*, 35, 1957, pp. 47-60; et alia.

¹³ Puesto que puede ser considerado, y no es el único en Nevio, como un senario yámbico: *transit Melitam Romanus, insulam integram*. Naturalmente, en este caso la penúltima sería obligatoriamente breve.

Allen¹⁴ opina que sin duda el tratamiento arcaico supone una innovación que reemplaza el estadio prehistórico, sin que especifique la causa de la innovación, aunque de sus palabras parece desprenderse que es independiente del influjo griego. Esta independencia es afirmada por Pulgram¹⁵, convencido de que la antigua norma de la métrica latina, poco o nada influida por la métrica griega, es la conservación en estos casos de la cantidad por naturaleza. Ultimamente Rodríguez-Pantoja¹⁶ se muestra convencido del carácter imitativo del fenómeno en la comedia arcaica, que tendría como modelo la *corruptio Attica*. Ahora bien, los dramaturgos áticos cuentan con la doble posibilidad, aunque en la comedia es mucho más frecuente que la sílaba -en Homero casi siempre larga- se abrevie¹⁷, por lo que no se entiende que la ausencia de paroxítonos en el drama arcaico tenga que ver con el modelo griego. La tesis de Rodríguez-Pantoja defiende que la acentuación paroxítona era la normalmente empleada en la lengua hablada, por lo que no habría habido cambio acentual en las lenguas romances, tesis difícil de aceptar, como ya diremos.

Volviendo a los casos que -como antes mencionábamos- parecen quedar fuera de la norma arcaica, un conocido artículo de Timpanaro¹⁸ explica la existencia de *sacres* ante la diéresis en un septenario trocaico de Plauto -*Rud.*, 1208- como residuo de la situación preliteraria, que sobrevivió en una fórmula religiosa, y por lo tanto arcaizante, y que Plauto emplea seguramente con intención satírica¹⁹. Para Bernardi, en lugar de un residuo de algo que nunca existió, se trataría de un artificio estilístico empleado únicamente en un contexto muy determinado.

Pascucci²⁰, partiendo de Timpanaro, examina otros ejemplos en versos discutidos de Nevio, concluyendo que quedan restos en la comedia arcaica de la primitiva consideración de sílaba larga.

Aun reconociendo que el ejemplo de Plauto es un caso aislado y que los de Nevio no son concluyentes, hay un aspecto digno de consideración sobre el estatus cuantitativo de la sílaba seguida del grupo en cuestión: la *corruptio iambica* -licencia prosódica de amplísima utilización en la poesía dramática arcaica- difícilmente tiene lugar en los casos en que la sílaba breve de la secuencia yámbica

¹⁴ W.S. Allen: *Accent and Rhythm*, Cambridge, 1973, p. 138.

¹⁵ E. Pulgram: *Latin-Romance Phonology: Prosodics and Metrics*, Munich, 1975, p. 157.

¹⁶ M. Rodríguez-Pantoja: "Acento latino clásico y acento 'vulgar'", *RSEL*, 17, 2, 1987, p. 372.

¹⁷ Vid. J. Soubiran, *Essai sur la versification dramatique des romains. Sénèque iambique et septénaire trochaïque*, París, 1988, p. 10 y ss.

¹⁸ S. Timpanaro: art. cit.

¹⁹ Otro ejemplo de Plauto pretende rescatar G. Pascucci en "Ancora sul problemi dei 'muta cum liquida'", *AGI*, 60, 1975, pp. 509-73, artículo que dio lugar a una réplica de C. Questa -"Muta cum liquida en Plauto", *BPEC*, XXIV, 1976, pp. 122-131- negando tal hipótesis: Pascucci consideraba cuaternario crético un verso que, según Questa, no es sino un *colon* crético más una dipodia crética.

²⁰ G. Pascucci: "A proposito di 'muta cum liquida'", *SIFC*, 38, 1966, pp. 41-62.

precede a *muta cum liquida*²¹; es decir: parece claro que en latín la vocal seguida de este grupo planteaba problemas a la hora de su clasificación como larga o breve, y aun en el caso de que se considerase breve, siempre tuvo características peculiares. Sea como fuere, es difícil suponer que los dramaturgos latinos arcaicos tomaran de la comedia griega un fenómeno prosódico ajeno por completo a lo que estaba sucediendo en el latín, y, más aún, que extendieran su utilización a todos los casos, cosa que ni siquiera habían hecho los griegos; ya Lindsay²² expuso sus dudas al respecto.

Es perfectamente conocido lo que ocurre en la poesía clásica; a partir de Ennio²³ o de Lucilio se admite la doble escansión *-inte/grum-integ/rum-*, cuya segunda realización presupone el alargamiento por posición de la penúltima sílaba; este mismo alargamiento tendría, a su vez, que condicionar un cambio de acento, a pesar de las dudas al respecto manifestadas por García Calvo²⁴, y expuestas ampliamente por Pulgram²⁵, aduciendo este último varios testimonios de gramáticos latinos; en su opinión, el acento en este tipo de palabras nunca estuvo condicionado por la consideración como larga de la penúltima sílaba, y, naturalmente, el latín hablado habría conservado de principio a fin la acentuación proparoxítona.

Para Bernardi la heterosilabación estaría producida por la geminación de la *muta* que muestran formas epigráficas como *pereggre*; este no es un argumento válido pues la forma puede deberse a la conocida tendencia a la geminación en Italia, incluso antietimológica. Ningún resto de geminación hay en las lenguas romances, salvo en el italiano.

Una explicación distinta han postulado Neumann, Niedermann, De Groot²⁶, en el sentido de que el cambio de acento se habría debido al desarrollo

²¹ Sobre esto vid. Lindsay, *op. cit.*, p. 140 y *ELV*, pp. 45-46; Soubiran, *EVDR*, pp. 245-246, que cita como excepción un senario yámbico de Plauto, *Ba*, 1041: *duae condiciones sunt: utram tu accipias uide*:. En contra, Timpanaro, *art. cit.*, p. 1088.

²² *ELV*, Oxford, 1922, p. 76.

²³ Los ejemplos seguros de alargamiento enniano se dan únicamente en palabras griegas y en aquellas que no podrían acomodarse de otra manera al hexámetro, como, por ejemplo, *sacrificare*, Fr. 221. Las excepciones a esta regla son solo dos y muy discutibles. Vid. O. Skutsch: *Studia Enniana*, Londres, 1968, pp. 112 a 118.

²⁴ A. García Calvo: "Pequeña introducción a la prosodia latina", *EClás*, II, 1953-54, p. 118.

²⁵ *Op. cit.*, pp. 160-65.

²⁶ F. Neumann, *ZRPh*, 20, 1896, pp. 519-522 (citado por M. Rodríguez-Pantoja, *art. cit.*); M. Niedermann: *Phonetique historique du latin*, París, 1959 (4*), pp. 16-17; A.W. De Groot: *Die Anaptyxe im Lateinischen*, Gotinga, 1921. Hay matices entre ellos, puesto que De Groot entiende que la anaptyxis tuvo lugar muy tempranamente, mientras que Niedermann la sitúa ya en el latín vulgar.

de una vocal anaptíctica *-integerum-* para facilitar la pronunciación del grupo, hipótesis indemostrada e innecesaria²⁷.

Según lo que acabamos de exponer, consideramos que la acentuación proparoxítona debió ser la general del latín arcaico y clásico, puesto que resulta realmente sorprendente que la acentuación literaria y la hablada hayan ido siempre unidas menos en este caso, además de las otras razones expuestas.

2.1.1. *El latín vulgar*

Todos los filólogos aceptan que el cambio acentual estaba consumado en el latín vulgar, ya que ha perdurado en todas las lenguas romances. Puesto que hemos descartado la existencia de un *continuum* que abarcaría del latín prehistórico al romance, debemos examinar ahora otras posibles explicaciones:

1. Influjo literario
2. Recuperación de la articulación heterosilábica
3. Tendencia general de la paroxitonía.

1. Parece que -como dice Pulgram²⁸- es inadmisibile pensar que los hablantes tomaran como modelo lo que no era más que una licencia de la poesía culta, y que además la convirtieran en la norma única.

2. Bien es cierto que es posible una articulación heterosilábica en determinados grupos, como se ve por la evolución fonética de algunas palabras romances; pero esta hipótesis plantea varios problemas:

A) Si el cambio de acento se debió al alargamiento silábico producido por la nueva división del grupo, hay que suponer que esto ocurrió en una época en que estaba plenamente vigente la ley de la penúltima, lo que resulta difícil de aceptar, porque entonces no se entendería la gran frecuencia de la acentuación proparoxítona en la literatura clásica, en contra de la lengua hablada. Además, en aquellas lenguas -francés e italiano- en las que las vocales evolucionan de forma diferente según estén en sílaba libre o trabada, el resultado es claramente el de una vocal en sílaba libre²⁹.

B) También en lo que se refiere al consonantismo, es evidente que las lenguas romances han conservado generalmente la pronunciación tautosilábica del

²⁷ Recogidas por R.L. Ward: "Stop plus Liquid and the Position of the Latin Accent", *Language* 27, 1951, pp. 477-484; Bernardi, *Due problemi*; y M. Rodríguez-Pantoja, art. cit.

²⁸ *Op. cit.*, pp. 167 y ss.

²⁹ Vid. en el cuadro *petra, socru, integru*. La no diptongación del it. *febbre* puede deberse a tradición semiculta o a la geminación. Como a cultismo se debe la no diptongación en *tenebre*; piénsese que la voz tampoco tiene una evolución normal en francés, en donde -br- debería haber dado -vr-, como en *février, couleuvre*, etc. Para el italiano *intero* aceptamos la teoría de Rohlf's y otros romanistas de una /e/, frente a la de Timpanaro -art. cit. pp. 1.100-1.103- de una /i/; la discusión de esta palabra concreta alargaría excesivamente el presente trabajo.

grupo -como se puede comprobar en el cuadro adjunto³⁰; y los casos en los que la primitiva oclusiva ha desaparecido -lo que supone una pronunciación heterosilábica- no son generales a todas las lenguas romances, por lo que deben considerarse muy posteriores³¹. Bien es cierto que hay dos excepciones: *cathedra* y *quadraginta*; la primera plantea serios problemas³², de la segunda se han aducido las formas epigráficas recogidas en el CIL: *qaraginta*, *quarranta* y *quaraginta*³³, que no son convincentes por cuanto que pueden ser tardías, ya que son inscripciones cristianas sin datación. Pero es que, además, si aceptamos que la pérdida es primitiva, hay que aceptar también que ya en latín se habría producido la fricativación de las sonoras, lo que no está demostrado. Y precisamente la /b/, única consonante cuya fricativación latina es segura, se ha conservado en todos los ejemplos³⁴.

C) La teoría de Timpanaro postula en primer paso hacia el heterosilabismo en el latín vulgar, que condiciona el acento paroxítono no más tarde del siglo II, y posteriormente un último cambio que traería consigo una vuelta hacia el tautosilabismo, una vez que la cantidad vocálica había dejado de ser distintiva, por lo que el acento quedó fijado en la penúltima. Creemos que la explicación del cambio es mucho menos compleja, como veremos.

3. Varios son los filólogos³⁵ que han hablado de la tendencia a la paroxitónía en el latín vulgar para explicar el desplazamiento acentual; en síntesis, los factores que habrían desempeñado un papel preponderante en esta tendencia serían: la pérdida de vocales postónicas -*tabla*, *oricta*, etc.-, la ruptura de los hiatos latinos -de la que hablaremos más adelante-, el desplazamiento acentual en los compuestos -*recipit*-, la proliferación de grecismos con una penúltima acentuada ante *muta cum liquida*, el escaso número de trisílabos con penúltima breve seguida de este grupo, etc.³⁶. A nuestro modo de ver, esta es la razón del cambio acentual.

³⁰ La sonorización, por ejemplo, es claro indicio de la pronunciación tautosilábica.

³¹ Piénsese, por ejemplo en que TR > RR en francés después de la sonorización.

³² Vid. Corominas-Pascual, *DCECH*, s.v. *cedera*.

³³ Respectivamente VIII, 12200; XIII, 7645; XIII, 11032.

³⁴ Vid. en el cuadro *colubra*, *febre*, etc.

³⁵ Vid. E. Pulgram, *op. cit.*, p. 171; Ward, art. cit., pp. 483-84; P. Tekavčić, *Grammatica Storica dell'italiano*, I, Bolonia, 1972, pp. 305-306, etc.

³⁶ Para otras causas, vid. Rodríguez Pantoja, art. cit., p. 380, aunque no las expone para explicar el desplazamiento sino el mantenimiento del acento en la penúltima.

Se ha hablado de la posibilidad de la coexistencia en el habla de época latina de una doble acentuación -tesis defendida por Pulgram³⁷-, pero los ejemplos aportados no son válidos³⁸.

En cuanto a la cronología, creemos que el fenómeno debió ocurrir antes de la pérdida del sistema vocálico cuantitativo y su sustitución por el llamado latino-vulgar común, puesto que las vocales procedentes -por ejemplo- de /ō/ o de /ē/ dan /o/, /e/, respectivamente³⁹.

2.2. Vocales en hiato

El cambio acentual producido en las palabras con hiato es señalado por todos los tratadistas⁴⁰. Según Väänänen:

Las vocales *i* y *e* en hiato dejan de estar acentuadas en beneficio de la vocal subsiguiente, que, más abierta, atrae el acento sobre sí, y, como consecuencia de este desplazamiento del acento, se cierran, se consonifican o se relajan (pp. 68-69).

Sin embargo pensamos que: 1. No es verdad totalmente: en *lindeolu* no hay una vocal "más abierta".

2. No se explica claramente por qué la vocal más abierta atrae el acento.

Pero es más: el mismo Väänänen se contradice. Escribe en el párrafo 50: "La acentuación *filiólus, mulièrem*, etc., con alargamiento de la penúltima vocal por efecto del acento, se encuentra en la poesía tardía a partir de Comodiano...", y, líneas más adelante: "Es de notar que el tratamiento de la vocal que recibe el acento es el que reciben las breves acentuadas: por consiguiente, el desplazamiento del acento debe ser anterior a la pérdida de la cantidad vocálica"

Varios son, pues, los temas que tratar:

a) ¿Qué es antes, la pérdida cuantitativa o el cambio acentual?

b) ¿Hubo realmente un "alargamiento vocálico" y, en todo caso, este "alargamiento" ¿fue motivado por el cambio de acento?

Porque, claro, de las palabras de Väänänen parece desprenderse que la ley de la penúltima seguía vigente en el siglo IV⁴¹; luego, todavía en el siglo IV debía

³⁷ *Op. cit.*, pp. 168-69.

³⁸ Los casos, por ejemplo, del portugués *cobra* o *treva* nada muestran al ser fusiones vocálicas por caída de una consonante intervocálica; lo mismo se podría decir de casi todos los demás ejemplos. Y decimos de casi todos por cuanto que es posible que, en algún caso aislado, existiese esa doble acentuación: piénsese en el asturiano *cuélebre* o en el español *estruendo* < tonitru.

³⁹ Por poner ejemplos en español: *suegro, fiebre*. En *culebra* ha habido una reducción del diptongo, y en *entero* una inflexión por yod, proveniente de la vocalización tardía de la /g/.

⁴⁰ Meyer Lübke, *op. cit.*; Pidal *op. cit.*; Väänänen, *op. cit.*; C.H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1970; H. Lausberg, *Lingüística románica*, Madrid, vol. 1, 1965, etc.

⁴¹ Si la acentuación es *mulièrem*, la penúltima es larga a la fuerza.

existir la diferenciación cuantitativa. Pero, por otra parte, ¿cómo es que se "alargó" la vocal -ĕ > ē > e- si evolucionó como las breves?

Creemos que, en principio, hay una importante confusión de base: no es lo mismo sílaba larga que vocal larga⁴². Parece obvio que si la pérdida cuantitativa latina se produce por lo menos en el siglo III⁴³, y si la vocal dio /o/ -*filiohu*- en latín vulgar, es porque siempre fue breve, sin que el cambio de acento afectase a su cantidad, caso que todavía existiese esta. Dicho de otra forma: Comodiano, Draconcio, el canto gregoriano, los poemas latinos de la Edad Media⁴⁴, que "alargan" la *e* de *muliere* no hacen más que aplicar la latina ley de la penúltima a su acentuación protorromance o romance; es decir: puesto que se dice *mulière*, la *e* tiene que ser larga. Por lo tanto, nada tiene que ver con la evolución fonética ni acentual. Volvemos, pues, a las interrogantes iniciales.

Tomemos de nuevo la siguiente frase de Väänänen:

Es de notar que el tratamiento de la vocal que recibe el acento es el que reciben las breves acentuadas: por consiguiente, el desplazamiento del acento debe ser anterior a la pérdida de la cantidad vocálica.

Esta afirmación comporta varios problemas:

1º) Si es cierta, hay que pensar que, antes de perderse la diferenciación cuantitativa, ya no estaba vigente la ley de la penúltima, como parece.

2º) ¿Cómo es que en ninguna lengua se ha producido la diptongación de la /e/ de *pariete*⁴⁵, ponemos por caso?

Caben varias posibilidades de explicación a esta segunda interrogante: a) que, como las vocales palatales evolucionaron antes que las velares⁴⁶, el hiato -por las razones que sean- se "solucionó" en una vocal palatal larga, b) que hubo un alargamiento vocálico: /ĕ/ > /ē/, c) que hubo una inflexión producida por la semiconsonante.

Como la posible solución de estas interrogantes va a depender, en gran parte, de la cronología que establezcamos, conviene hacer algunas consideraciones previas.

Sabido es que en el latín vulgar⁴⁷ -ya en el siglo II- se producen una serie de palatalizaciones provocadas por lo que los romanistas llaman *yod*; sabido es también que para que se produzca la palatalización consonántica antes tiene que haber una semivocal o una semiconsonante -la *yod*-; igualmente es conocido que

⁴² Pero esta es otra cuestión sobre la que volveremos.

⁴³ Al menos en las palatales. Vid. para ello los manuales al uso.

⁴⁴ Que cita Väänänen.

⁴⁵ El castellano *ariete* no tiene una evolución "popular".

⁴⁶ Como se muestra por el sistema asimétrico del rumano.

⁴⁷ O como quiera que se denomine.

estos procesos son anteriores al 275⁴⁸; finalmente, se sabe que la yod procede fundamentalmente de la vocalización de una consonante implosiva o de la ruptura de un hiato latino. Por poner un ejemplo:

PU/TE/U > PU/TYO > PU/ŜYU > PUŜU⁴⁹

Luego la ruptura de los hiatos tiene que ser al menos del siglo II. Si esto es así, como parece, podemos sacar dos conclusiones:

1. El cambio acentual debió ocurrir antes del siglo II.
2. Antes del siglo II había dejado de ser operativa la ley de la penúltima.

Se han aducido ejemplos de cambio de acento ya en Ennio⁵⁰ que no son aceptables, pues lo que existe en este poeta, como sobre todo en Virgilio y Horacio, es una consonantización de /j/ por motivos métricos, conservándose el acento en la antepenúltima, ya que la penúltima sigue siendo breve⁵¹. Por lo tanto, nada tiene que ver la posible consonantización de /j/ en la poesía con el cambio de acento. Que esta consonantización era un recurso meramente literario parece claro por los resultados romances⁵², lo que no quita para pensar en una realización como /j/, que existía en el sistema fonológico latino, por ejemplo en los compuestos de *iacio*⁵³. Battisti y Bassols⁵⁴ aseguran que el cambio acentual ya está comprobado en el siglo III, pero -como dijimos antes- seguramente fue anterior.

Es cierto que, junto al predominio de soluciones con una /e/, /o/ en romance *-muliere*⁵⁵, *filiolu-*, hay resultados que suponen una primitiva /e/ *-pariete-*; se han dado varias explicaciones a esta alternancia: Pidal y Grandgent hablan de un posible influjo del nominativo *-paries-*, Meyer Lübke de influjo de la /r/ en *muliere*⁵⁶, sin embargo, creemos que la explicación ya la ofreció Battisti: en *filiolu*, *muliere* la yod fue pronto absorbida por la palatal /l/ y no modificó -no inflexionó- a la vocal siguiente, y, por el contrario, cuando no se asimiló con una consonante palatal, la yod se fundió con la vocal tónica prontamente, dando una vocal larga

⁴⁸ Que es cuando se separa la Dacia del Imperio.

⁴⁹ Sin que tratemos la evolución de la vocal tónica, que ahora no nos interesa.

⁵⁰ Meyer Lübke: *Grammaire des langues romanes*, I, p. 522, citamos por la edición de Ginebra, 1974.

⁵¹ *a/bj̄e/te > áb/je/te*

⁵² Por lo tanto no estamos de acuerdo con la afirmación de García Calvo en art. cit., p. 118 nota; ni con G. Bernardi Perini que defiende la consonantización también en el habla, vid. su libro *L'accento latino*, Bolonia, 1970, p. 57. S. Timpanaro se adhiere a la misma explicación, art. cit., pp. 1.098-99.

⁵³ Damos la razón a G. Straka en que o es posible una evolución í-e > íe > ié, como quiere P. Skårup: "FILIOLUM: déplacement d'accent ou synérèse?", *Revue Romane*, I, 1966, pp. 104-109.

⁵⁴ *Fonética latina*, Madrid, 1973, pp. 47-48.

⁵⁵ En español, la [j] se ha asimilado a la consonante palatal. Para la historia de la palabra en francés, vid. G. Straka: "Remarques sur le décès d'un mot: afr. et mfr. *moillier*", pp. 535-551.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 111.

-es decir: cerrada latinovulgar-, de lo que tenemos ya ejemplos en inscripciones romanas⁵⁷. En el caso de *filiolu*, el desplazamiento pudo también estar ocasionado concomitantemente por los desplazamientos acentuativos en palabras sufijadas⁵⁸.

¿A que se debió, pues, el cambio acentuativo? Creemos que, fundamentalmente, a la tendencia, que sigue hoy día, a deshacer los hiatos, pero, mientras que en el español suelen resolverse en diptongos⁵⁹, en latín no cabía esta posibilidad, al no existir diptongos [jé], [wé].

Resumiendo, pues, nuestra investigación, parece que los dos cambios acentuales debieron ocurrir como muy tarde en el siglo II, antes de la pérdida de la cantidad vocálica y, fundamentalmente por una tendencia a la paroxitonía que se vio posibilitada por la desaparición de la ley de la penúltima.

⁵⁷ *Paretes*, CIL, VI, 3714 y 31007.

⁵⁸ Por ejemplo *auris/auricula*.

⁵⁹ Aunque no siempre.

Latín	Español	Italiano	Francés	Catalán	Portugués
APRILE	abril	aprile	avril	abril	abril
CAPRA	cabra	capra	chèvre	cabra	cabra
CYPRV	cobre		cuivre	coure	cobre
LATRONE	ladrón	ladro	larron	lladre	ladrao
MATRE	madre	madre	mère	mare	madre
PATRE	padre	padre	père	pare	padre
PETRA	piedra	pietra	Pierre	pedra	pedra
VITREV VITRV	vidrio	vetro	verre	vidre	vidro
VTRE	odre	otre	outr	odre	odre
ACRV	agrio	agro	aigre	agre	agro
LACRIMA	lágrima	lacrima	larme	llágrima	lagrima
MACRV	magro	magro	maigre	magre	magro
SOCRV	suegro	suocero		sogre	sogro
COLOBRA COLVBRA	culebra	colubro	couleuvre	colobra	cobra
FEBRE	fiebre	febbre	fievre	febre	febre
FEBRVARIV	febrero	febbraio	février	febrer	fevereiro
LABRV	labio	labbro	lèvre	llavi	labio
TENEBRA	tiniebla	tenebre	ténèbre	tenebre	treva
CATEDRA	cadera	carrega	chaire	cadira	cadeira
QVADRA- GINTA	cuarenta	quaranta	quarante	caranta	quarenta
QVADRATV	cuadrado	quadrato	carré	cayrat	quadrado
INTEGRV	entero	intero intiero	entier	entegre	inteiro
NIGRV	negro	nero	noir	negre	negro